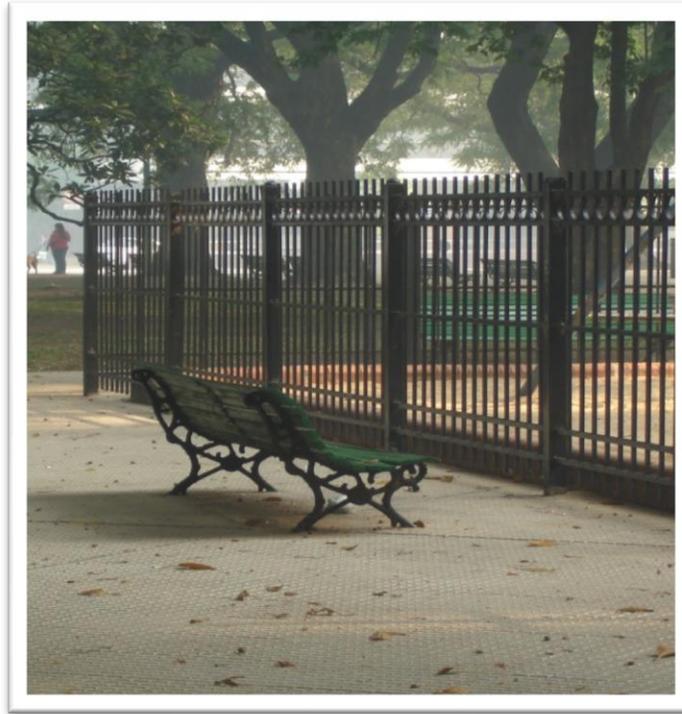


## **RESIGNIFICACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN ESCENARIOS CONTINGENTES.**



**Luis E. Ocampo Banda.**

**Profesor Investigador.**

**Universidad de Occidente/México.**

[ocampobandaluis@gmail.com](mailto:ocampobandaluis@gmail.com)

### **Resumen**

La sociedad mexicana se desenvuelve en escenarios contingentes, atiborrados de incertidumbre y miedo. El espacio público muta, deja de ser el lugar ideal para el encuentro y la construcción dialógica, de creación de discursos alternativos y construcción de representaciones de contrapoder, y se convierte en escenario peligroso y atemorizante, por ello la imperiosa necesidad de erigir contextos de certidumbre, la restitución de los hilos asociativos que permitan fundar comunidad, ciudadanía.

Recuperar el sentido de los espacios escamoteados. El miedo se asienta en la edificación de imaginarios cargados de fatalismos ante un Estado inhabilitado para la cimentación de identidad, el cual ha perdido su capacidad de garantizar la vida, la propiedad y la paz social en el aglomerado. El soberano, el príncipe se encuentra maniatado para ofrecer a sus vasallos lo otrora constituido en una obligación y un derecho respectivamente. El Estado debe “amansar” al lobo del hombre, contener la guerra de todos contra todos al instituirse en garante de paz y seguridad en el espacio público, en donde el miedo no debe ser más un factor de inhibición de la convivencia social. Excepción mostrada en caso de encontrarnos frente a un Estado mermado en sus capacidades vinculantes y de gobierno, y una sociedad envuelta entre la huida y las estrategias de resistencia.

## Conceptos

Certidumbre. Ciudadanía. Espacio público. Miedos. Resistencias.

### **Saldos Atemorizantes.**

Sexenio impregnado de dolor, muerte y luto deja como herencia Felipe Calderón Hinojosa a los Mexicanos; los miedos, perennemente indefinidos se asientan en los imaginarios de la sociedad, recorren y anidan en ciudades, avenidas, pueblos y caseríos. Logran así, modificar de forma sustancial la cotidianeidad de los conglomerados. Violencia y miedo avanzan e imponen con fuerza su huella en las mentes de los individuos.

El cambio de poderes en el país no logra dotar de escenarios ciertos el horizonte en el cual se vislumbra un Estado empequeñecido, un sindicalismo descompuesto y corruptor, una ralea política que no logra con su práctica parlamentaria, y de espaldas a la sociedad, esparcir certitud en las familias y los espacios públicos.

Sociedad en naufragio, al garete en tormentas atemorizantes y sin muelles en los cuales anclar. El miedo como emoción consustancial al hombre echa raíces en niveles recónditos

de la subjetividad humana e impone formas de ser y juzgar las relaciones sociales y la interacción en los espacios tanto públicos como privados. El conector de control social ha sido puesto en acción, con ello se inhibe la construcción de una ciudadanía activa y democrática.

En México se transita por procesos de inseguridad popularizada, de sentimientos y emociones en conflicto; donde las instituciones acostumbradas como lo son el Estado, la educación y la política han dejado de instituirse en procuradores de pertenencia y desarrollo social al abandonar y poner en situación de exclusión a amplios sectores sociales, principalmente jóvenes carenciados de empleo, opciones educativas y una activa participación en la cimentación de los destinos de sus comunidades.

***“El sentimiento dominante hoy en día es lo que los alemanes llaman *Unsicherheit*, término que usa Bauman, porque dada su enorme complejidad nos obliga a utilizar tres palabras para traducirlo: incertidumbre, inseguridad y vulnerabilidad. Si bien se podría traducir también como “precariedad”. Es el sentimiento de inestabilidad, asociado a la desaparición de puntos fijos en los que situar la confianza. Se evapora la confianza en uno mismo, en los otros y en la comunidad” (Silvia Ons: 2009)<sup>51</sup>***

Así, la inseguridad e incertidumbre se afirman en México, en donde el Estado se encuentra enfrascado en lucha frontal en contra del crimen organizado y la narcoviencia. Los saldos de las hostilidades mantienen el país en un baño de sangre en el cual se manejan cifras superiores a los 100 mil muertos en el transcurso del sexenio agotado; referencial numérico que atiborra de miedo e indecisión la convivencia en millones de hogares.

---

<sup>51</sup> ONS, Silvia (2009) *Violencia/s*. Paidós. Buenos Aires. Argentina.

En tanto, los motivos primigenios de la violencia continúan vigentes: un modelo económico insaciable al provocar marginalidad y delincuencia. A la par, el crimen organizado es solo una expresión superior de lógicas y prácticas privatizadoras, así como de los intereses de los circuitos financieros internacionales, por ello, toda conflagración directa en contra del crimen organizado, los cientos de miles de vidas perdidas en la guerra se encuentran destinadas a la futilidad en un enfrentamiento perdido por el Estado desde antes de su ofensiva.

La estratagema militarista abierta desde los pinos en contra del crimen organizado cultiva violencia, fatalidad y retraimiento en los habitantes de las urbes, desde las cuales se mira con perplejidad y desconfianza el accionar de un Estado encogido, endeble; frente a la fuerza de un adversario vigoroso, -atomizado, pero dentro de esta fragmentación articulado organizativa y operativamente-, el cual cada día se nutre más de sectores excluidos, carentes de opciones de educación y empleo dentro de la economía formal. Así, al mes de diciembre del 2012 el 60 por ciento de la Población económicamente activa (PEA), es decir, 29 millones de personas se ocupan en la informalidad laboral,<sup>52</sup> en tanto poco más de 7 millones de habitantes del país se encuentran en pobreza alimentaria, ironía que oculta la línea de muerte por inanición y ausencia de los nutrientes básicos que asola a inmensidad de familias y con ello, un futuro encadenado a la vacilación y el azar.

Hoy coexistimos con un Estado empequeñecido, propaga en los medios de información y comunicación gobernabilidad y Estado de derecho a lo largo y ancho del país, sin embargo, la realidad abofetea el rostro de individuos y sociedad con hechos violentos provenientes tanto del crimen organizado como de la llamada delincuencia común. Es habitual tropezar con pesquisas periodísticas; escritas, televisivas o radiofónicas, en las cuales se refuta, por la vía de los datos estadísticos, o bien, mediante la descripción o presentación de imágenes y experiencias en donde la violencia es transmitida en vivo en el punto álgido de la confrontación, se contradice así, las aseveraciones de orden,

---

<sup>52</sup> Consultado el día 22 de enero de 2013 de:  
<http://www.jornada.unam.mx/2013/01/22/economia/028n1eco>

tranquilidad y éxito difundidos por los diversos niveles de gobierno en su lucha contra la delincuencia organizada y su cauda violenta.

Confrontación directa, política de beligerancia, más no de seguridad nacional es la constante en el país. Guerra abierta en la cual el Estado mexicano se ve superado por el crimen organizado, quien con paso seguro se fortifica en municipios y “plazas”, hasta lograr convertirse en genuinas formas de vigilancia y control, de desplegar contrapoder en estados y ciudades.

Justamente, la delincuencia organizada logra alzarse como incuestionable y operante representación y voz de contrapoder en amplios territorios, consigue asignar estilos de vida y comportamientos colectivos, y posiciona al miedo como un fuerte adepto en quebranto de la edificación de ciudadanía (Ocampo: 2012)<sup>53</sup>.

### **Espacio público: Albergue de los Miedos.**

Hasta antes del inicio del presente siglo, el género, la clase social, los apellidos y familia, el lugar de nacimiento, las inclinaciones políticas, así como las preferencias religiosas, el barrio, la edad, las predilecciones musicales y deportivas, el lugar donde se cursó la educación básica o superior ubicaba a cada individuo en el seno de un conglomerado humano formado por todos quienes comparten la adscripción y, a partir de él, pueden reconocerse y sentirse vinculados por sentimientos, orígenes, orientaciones o experiencias e historias comunes (Delgado, 1998: 23).<sup>54</sup>

Sin embargo, la guerra al crimen organizado ha modificado de fondo los comportamientos individuales y colectivos, las identidades, pertenencias, adscripciones y sentimientos

---

<sup>53</sup> OCAMPO Banda, Luis Ernesto (2012) Sociología del cuerpo. Compiladores: Sonia Winer. Luis E. Ocampo Banda. Robinson Salazar Pérez. Ediciones Temas Estratégicos. Bs. As. Argentina.

<sup>54</sup> DELGADO Ruiz, Manuel (1998) *Dinámicas identitarias y espacios públicos*. Afers Internacionals, No. 43-44, pp. 19-33. Fundación CIDOB.

comunitarios cimentados a lo largo de las historias de vida son desterradas del espacio público, y se funda una individuación castrante, carente de diálogo e interacción social.

Esta desestructuración del entramado social lleva explícita la coerción a la libertad tanto propia como colectiva, al derecho a sentirse y formar parte de una comunidad, al disfrute de lo público, la escuela, el tránsito libre por la calle, la predilección y práctica de un culto religioso así como a la participación política.

Encontramos un sujeto desprendido de su entorno, con los referentes de identidad en crisis, en la desatención al negarse, por temor, a reconstituir los hilos asociativos como componentes de pertenencia e identidad dentro de la vida urbano-comunal.

Espacio público es un concepto escurridizo, donde la polisemia de interpretaciones permite la amplitud del concepto a la ciudad toda, e incluye, por supuesto, el café y la plaza, el bar y la calle, la llamada opinión pública, sus habitantes cargados de historias individuales y comunitarias. El conjunto de individuos distribuidos en el espacio geográfico, la edificación de residencias, casas, avenidas y plazas como áreas de resguardo de la historia y la cultura, distintivos donde se construyen y redefinen comportamientos y valoraciones con respecto de sí, y del otro.

Estructura urbana de múltiples usos donde se vincula comercio, administración, esparcimiento y recreación. Centros comerciales y espacios simbólicos instaurados en referentes de identidad. En la ciudad se esfuma la individualidad, las personas pierden su independencia en lo colectivo por la transición de lo privado a la existencia pública. Keane (1995)<sup>55</sup> al referirse al espacio público lo ubica como una *“relación espacial entre dos o más personas conectadas por ciertos medios de comunicación”* y en donde necesariamente se encuentran terciadas por relaciones de poder en la cual los diálogos se estructuran desde las posiciones propias en lo social y/o político, en el que los dialogantes se encuentran inmersos, y desde donde elaboran sus argumentos.

---

<sup>55</sup> KEANE, John (1995) *Structural Transformations of the Public Sphere*, en *The Communication Review*, vol. 1, núm. 1, San Diego.

Podemos agregar en estos medios de información/comunicación las actuales formas de interacción referidas a la virtualidad, como lo son la Internet y las llamadas redes sociales, las cuales día a día han puesto de manifiesto su capacidad de convocatoria en movimientos sociales en países del mundo árabe, el movimiento de los indignados en Europa, con acentuación en España, y sus repercusiones en diversas latitudes del mundo como sucede en Estados Unidos, o América Latina con el caso del movimiento estudiantil en Chile por enunciar ejemplos. Si bien es cierto la conflictividad vivida en cada región o país, amerita por sí mismo un estudio profundo de sus estructuras políticas y económicas, no menos cierto es el hecho de la fluidez comunicativa, y de su peso en las expresiones de resistencia de diversos movimientos sociales.

Para Dascal (2003)<sup>56</sup> el espacio público cumple dispares funciones entre las cuales se pueden destacar centralmente dos: Un ámbito libertario, de creación de discursos alternativos y construcción de representaciones de contrapoder, recupera para ello a Habermas y su Teoría de la acción comunicativa, guarecida en el lenguaje procurador del diálogo entre los individuos, razón comunicativa ubicada en la esfera de la vida cotidiana o lo denominado por el ensayista como “mundo de la vida”, en la cual interaccionan de modo indisoluble sociedad, cultura y personalidad. O bien, un espacio de control, donde el poder se impone y construye formas específicas de relacionarse en el contexto de lo público. Así, el espacio público es entendido como lugar de conflictividad social en donde se dirimen los conflictos, las identidades y pertenencias sociales.

Jérôme Monnet (2011)<sup>57</sup> en el documento, *Hacia una teoría de los usos del espacio público urbano en las metrópolis de hoy*, sitúa al espacio público no solo en su enunciación jurídica, donde el espacio es definido y conceptualizado por los detentadores del poder, del dominio, quienes son por cierto sus diseñadores y gestores centrales. Por el contrario,

---

<sup>56</sup> DASCAL, Guillermo (2003) *Reflexiones acerca de la relación entre los espacios públicos y el capital social*. Mimeo. Santiago

<sup>57</sup> MONNET, Jérôme (2011). Citado por Abel Avilés Duarte. Semanario de la UAM Num. 41, 13/06/11. Consultado el 05/12/11 de: <http://www.comunicacionsocial.uam.mx/semanario/v-xvii/num41/num41.pdf>

Monnet, en paralelismo con Habermas, sitúa al espacio como una opción de deliberación democrática, y formación por excelencia, de la llamada opinión pública.

La resignificación del espacio público se construye desde una lectura de emancipación convocante de nuevas racionalidades, plurales e incluyentes dirigidas a edificar consensos comunicativos donde se diseñen opciones colectivas y se fortalezca la práctica democrática. El espacio público como esfera de diferencia y consolidación de la vida democrática. Lo público concebido como área de debate, de encuentro entre los diferentes actores de la sociedad civil en donde se ejercita la democracia, se da un lugar al atrevimiento en el ejercicio de la política y la construcción de intersubjetividades.

Las ciudades se globalizan y el espacio público se internacionaliza, la deslocalización de la producción y del comercio reordena lo público-privado. Las mercancías se producen en forma deslocalizada, el gran capital financiero y especulativo puede manejar factorías, maquiladoras e inversiones en cualquier punto del planeta. La eurozona, o los tratados de libre comercio en América hacen expedita la circulación y el consumo de bienes en cualquier región del mundo. El espacio público asume así un nuevo significado, que rebasa lo local.

Así, la sociedad toda se encuentra en proceso de redefinición, no solo en los mercados y los alcances de los mismos, también las microestructuras de pertenencia como pueden ser la familia, los grupos de amigos, los clubes sociales carecen de aliento suficiente para tejer el hilo roto, desmadejado por los miedos. La incertidumbre reinante en la espacialidad, niega al individuo la recuperación del espacio público, se deja de asistir a convivencias de integración, se prefiere la protección del hogar ante la inseguridad recurrente en la ciudad. Las prácticas materiales y simbólicas de consumo se muestran impactadas por las nuevas lógicas imperantes en el mercado.

El consumo se orienta preferentemente a productos de subsistencia, seguridad personal y de acondicionamiento del domicilio particular por sobre el gasto destinado a lograr la diferenciación monetaria y de ingresos propia de los inicios del presente siglo. El estatus proporcionado en otros momentos por el uso de una marca de automóvil, vestido o

calzado, en la actualidad, es superado por la necesidad de seguridad y protección. El miedo vuelve horizontal e invisible al individuo en los espacios públicos.

Hoy, lo público y lo privado son espacios sobrepuestos mutuamente, son definibles recíprocamente, solo pueden existir a condición de la presencia del otro. La esfera pública como lugar donde se discuten los principios divergentes de sociabilidad. Lo público-privado como categorías incluyentes en el que una no puede ser construida sin su opuesto y viceversa, en donde lo privado se conforma por los intereses asociados a la individualidad, desde el ingreso monetario hasta la intimidad física, en tanto lo público aparece referido al beneficio común de construcción de ciudadanía e intereses forjados para el bienestar colectivo.

El espacio privado es individual, restringido e íntimo, en tanto que el espacio público es abierto, libre y autónomo en el cual los individuos se encuentran con otros, sea directamente o mediados por la tecnología, reflexionan su vida cotidiana y buscan construir y reconstruir identidades individuales y colectivas.

Lo público en escenarios urbanos localizados espacialmente,- bares, cafés, cines, plazas,- o deslocalizados como televisión, Internet, las redes sociales,- son opciones en donde se edifica la argumentación y opinión sobre los derechos colectivos o la supresión de los mismos. Cabe anotar al consumo como uno de los últimos reductos en la construcción de lo público, el conjunto se pierde, la calle, la plaza se abandonan mientras la Internet y la comunicación digital se anidan en los hogares, aun en los espacios más íntimos dentro de la vida familiar. El miedo dota de nuevas prácticas sociales a las unidades familiares.

Escenario oscuro, horizonte sin color enfrentan los ciudadanos ante un Estado cada día más circunscrito y minimizado en sus funciones de garante de bienestar público, donde el conformismo y apatía se transforman en formas de asumir un destino anticipado. Resignación y pasividad de cara a un panorama preestablecido, en el cual el individuo y los colectivos, tal pareciera, se encuentran incapacitados para tomar las riendas de su destino.

Desconfianza e incertidumbre terminan por negar los derechos de las mayorías, a la par, se constituyen en factores de pasividad, donde se pone de manifiesto la incapacidad de por sí mismo superar escenarios fatalistas. La incertidumbre y los miedos se construyen en una malla de relaciones sociales sustentadas en un sistema de valores y creencias en que se nutren las actitudes, y se da trayectoria a los comportamientos al interior de tramas socio-histórico determinados (Ocampo: 2012)<sup>58</sup>.

La construcción social del miedo se sustenta en el uso sistemático de los medios de información al erigir opinión pública. Precisamente, los medios de información y comunicación contribuyen a crear el debilitamiento de las redes comunicantes de la sociedad, se apuesta por la instauración de la desconfianza y la fortaleza del clima de inseguridad, consecuencia del rompimiento de los lazos comunitarios.

El “clima emocional de miedo” apresuradamente transmuta en una cultura del miedo, la cual impregna, vía la porosidad social, al conjunto de individuos los cuales son lastimados, en reacciones corporales, o bien, mediante el recogimiento y la apatía social.

***“Dejarse atrapar por las culturas del miedo supone la rendición individual y colectiva ante las crecientes incertidumbres generadas alrededor de la cultura del riesgo y de las contradicciones extremas de la globalización capitalista. Las consecuencias perversas del miedo afectan la confianza de la ciudadanía que se convierte en víctima, la credibilidad de las instituciones democráticas que ponen en cuestión su legitimidad y, en última instancia, al conjunto de los sistemas democráticos, incapaces de rearticularse atrapados en la jaula de hierro de la (in)seguridad. Un peligro potencial radica precisamente en que se generan nuevas modalidades de exclusión social en que las comunidades refugio se***

---

<sup>58</sup> OCAMPO, Ibid.

*impongan como protectorado para promover las diferencias de los que están a salvo y los “otros” (Farré, 2005: 97)<sup>59</sup>.*

El diálogo y la comunicación se inhiben, no asisten más al encuentro entre desconocidos, la suspicacia comunitaria se anida en los espacios abiertos y semipúblicos, hoy todos nos leemos a todos como posibles portadores de actitudes o actos amenazantes o delictivos. El miedo domina el comportamiento e impone el recelo y la duda.

La subjetividad colectiva apunta a desconfiar del otro, todos son peligrosos, carece de importancia si es un joven marginado el cual transita por delimitada área residencial o comercial, un corta pastos o el conductor en un automóvil “sospechoso”, por ser de modelo reciente o “viejo”, lo cierto es, cada individuo es leído como un potencial delincuente. Si bien es cierto esta caracterización se hace aun más notoria en jóvenes empobrecidos, victimizándolos doblemente.

Los miedos se posesionan en la cimentación de imaginarios cargados de desalientos y escenarios catastróficos ante un Estado inhabilitado para la construcción de identidad, el cual ha perdido su capacidad de garantizar la vida, la propiedad y la paz social en el aglomerado. El soberano, el príncipe se encuentra maniatado para ofrecer a sus vasallos lo otrora constituido en una obligación y un derecho respectivamente.

El Estado debe “amansar” al lobo del hombre, contener la guerra de todos contra todos al constituirse en garante de paz y seguridad en el espacio público, donde el miedo no debe ser más un factor de inhibición de la convivencia social. Excepción presentada en caso de encontrarnos frente a un Estado mermado en sus capacidades vinculantes y de gobierno. Como anota Borja:

---

<sup>59</sup> FARRÉ Coma, Jordi (2005) *Comunicación de riesgo y espirales de miedo*. Comunicación y Sociedad. Nueva época, No. 3, enero-junio, pp. 95-119.

***“Miedo a las incertidumbres globales y locales, a las amenazas que se ciernen sobre los ciudadanos de violencia difusa y de catástrofes ambientales futuras. Miedos vinculados a la precariedad en el trabajo y en los ingresos. Miedo al estatus legal en unos casos y al estatus social en otros, tan precarios como el trabajo. Miedos por vivir en áreas urbanas sin límites precisos, sin vivienda garantizada, sin integración, en ámbitos de convivencia securizante. Miedos a los otros, por desconocidos y por distintos, por competir por bienes escasos, por ser agresores potenciales. El miedo a los otros conduce a la segregación, se combina con el afán de distinguirse y de protegerse” (Borja, 2008: 26)<sup>60</sup>.***

Sin embargo, la diversidad en el espacio público no puede, ni debe ser escamoteada, a pesar del clima de incertidumbre y miedos propagados en la epidermis social. La violencia constituye una forma de expresión donde se deja de manifiesto la capacidad para dañar a la persona de manera física o psicológica, el mensaje lleva explícita la disposición para causar daño y sembrar el miedo en la sociedad. El miedo es una emoción consecuencia del reconocimiento de un peligro real, de la posibilidad efectiva de sufrir un daño corporal o psicológico en tanto la violencia es un comportamiento, es conducta, se ejerce o experimenta (Lindón: 2008)<sup>61</sup>.

El miedo lo siente el afectado y tiene claridad del origen del mismo. La violencia puede ser la contra cara del miedo paralizante, frente a la seguridad en la presencia del agente generador del miedo, sea el individuo, o el conglomerado de estos, bien pueden manifestarse con acciones reactivas en donde la expresión de temor se traduce en actos violentos y de autoprotección como puede ejemplificarse en los linchamientos colectivos, en los cuales después de la pasividad y/o la huida, se pone de manifiesto la ira, la

---

<sup>60</sup> BORJA, Jordi (2008) *Miedos, segregación y mercado en la sociedad globalizada*. Revista Nueva Sociedad. No. 213, enero-febrero.

<sup>61</sup> LINDÓN, Alicia (2008) *Violencia/miedo, espacialidades y ciudad*. Consultado el día 28 de octubre de 2011 de: [http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/04\\_iv\\_feb\\_2008/casa\\_del\\_tiempo\\_eIV\\_num04\\_08\\_14.pdf](http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/04_iv_feb_2008/casa_del_tiempo_eIV_num04_08_14.pdf)

venganza y el cúmulo de frustraciones almacenadas en la vida cotidiana, al desembocar en la justicia por propia mano (Consultar: Fuentes Díaz, 123-151: 2011)<sup>62</sup>. Acción directa la cual busca aniquilar, de manera consciente o no, los orígenes y expresiones del miedo.

La inseguridad ciudadana es la constante en nuestra sociedad globalizada, la ausencia del Estado de bienestar, la disminución de la seguridad social y laboral en un mercado cada día más decaído, un individualismo ciego, exacerbado donde la desigualdad incremental ensancha la percepción de soledad y desamparo.

El gasto en seguridad en la vida privada se agranda cual prioridad, en tanto el imaginario social e individual de inseguridad no peregrina a la baja, por el contrario, se fortalece la sensación de vulnerabilidad. Igualmente, de frente a un mayor despliegue de cuerpos de seguridad, corresponde una percepción incremental de inseguridad, paradójicamente mientras más se acrecientan los gastos y la presencia de cuerpos de seguridad en el espacio público éstos siempre han de aparecer como insuficientes. Se debilitan aun más los frágiles lazos de la convivencia social en tanto el miedo permanece innegable.

En la Universidad de Occidente, Unidad Mazatlán, un colectivo de académicos coordinados por el autor de las presentes reflexiones, levantan con la participación de estudiantes de la licenciatura en Psicología, y de la licenciatura en Administración Turística un muestreo en población abierta, sobre Percepciones de Inseguridad y violencia, el cual comprende 510 encuestados en mayo-agosto del 2012, muestra persuasiva de un acumulado de prácticas depuestas de realizar por miedo a ser víctima de delitos. Así, se sitúa a un 59.8% de individuos quienes prestan mayor atención a los medios de comunicación, y poder así tomar decisiones más acertadas de resguardo en la vida diaria. Un 55.7 % dejó de usar joyas, en tanto un 52.8 % desistió de salir por las noches como formas de alejar a la delincuencia de sus vidas. Asimismo, solo el domicilio particular es calificado de seguro por un 90.6 % del total de encuestados, por el contrario, los mercados

---

<sup>62</sup> FUENTES Díaz, Antonio (2011) *México en fragmentos: violencia, miedo y linchamientos*. El Túnel del miedo. Compilador. Luis Ernesto Ocampo Banda. Ediciones Temas Estratégicos. Bs. As. Argentina.

y las calles son los sitios mayormente considerados como inseguros, en el cual les corresponde un 97.2, y un 98.1 %, respectivamente.

Cabe señalar, miedo y violencia caminan de la mano en nuestras sociedades globalizadas. Un miedo central en la vida de los sinaloenses se halla unido a ser víctima de la delincuencia común, pero sobre todo de la organizada, con su estela de secuestros, extorsiones y asesinatos. En el estado de Sinaloa los operativos en contra del crimen organizado y el narcotráfico inician en el mes de mayo de 2008, con la participación de aproximadamente 3.000 efectivos entre elementos del ejército y otras corporaciones federales en el llamado Operativo Conjunto Culiacán-Navolato-Guamúchil-Mazatlán, el Operativo pareciera ser una acción fallida para las fuerzas de seguridad pública al no obtener los resultados esperados y publicitados. En los operativos realizados se ha logrado el decomiso de armas, automóviles, inmuebles, drogas y recursos financieros provenientes del crimen organizado, sin lograr a la fecha, desarticular los ejes de sustento paramilitar y financiero. Asimismo, las bases políticas y sociales de apoyo continúan vigentes, amplios sectores de la sociedad los miran como opción de desarrollo y ascenso social, sin dejar de lado el culto profesado por un amplio sector de jóvenes a las formas míticas asumidas por figuras significativas del crimen organizado.

Lo primigenio, concerniente a la preservación de vidas humanas sigue como un resultado pendiente. Desde el inicio del operativo se han registrado cifras superiores a los 5.000 homicidios. Los saldos a junio del 2010 revelan la intervención frustrada del Estado mexicano en su lucha frontal en contra del crimen organizado. Decapitados, tortura, desmembrados, acompañan este avanzar cenagoso, repleto de inseguridades y miedos (Ocampo: 2012)<sup>63</sup>. La razón de ser del Estado y del gobierno cual formas de protección a la ciudadanía en contra del crimen organizado no logra a la fecha, por la vía de la confrontación abierta optada por la presidencia de la república, controlar los embates cada día más inhumanos del crimen organizado.

---

<sup>63</sup> OCAMPO, Ibid.

En Sinaloa se vive un escenario alarmante de incidencia delictiva de alto impacto de acuerdo al Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal A. C. Al mes de octubre del 2011 en Mazatlán se contabilizan un total de 284 homicidios dolosos contra 309 registrados en el mismo periodo del 2010 lo cual supone una reducción de crímenes, pero en concordancia con la disminución del dato, se incrementa lo cruel y sanguinario del crimen al incorporar de manera consistente el desmembrar, decapitar e incinerar los cadáveres, cual forma de atemorizar a la sociedad en general y a grupos rivales en particular. El cuerpo como lienzo es destrozado en la certeza del envío adecuado de mensajes atemorizantes.

Hoy, se vive toque de queda auto impuesto, donde el comercio establecido baja sus cortinas al caer las primeras horas de la noche por miedo a la delincuencia. La violencia y el miedo son contrarios al espíritu democrático, impiden la libertad de expresión, de toma de decisiones, de transitar por los espacios públicos y construir comunidad, de reflexionar colectivamente sobre lo propio a un conjunto de ciudadanos quienes ante el temor de ser víctimas de algún delito recurren al silencio y la reclusión voluntaria frente a los referentes alarmistas, reales o potenciales de violencia.

Así, los espacios públicos por excelencia son percibidos como de alto riesgo por la población, en consecuencia, no recomendables para su tránsito o permanencia. La fisonomía de movilidad interurbana impacta y modifica al conjunto de relaciones sociales. Las iglesias y templos, así como las escuelas ocupan un lugar central en la percepción de inseguridad, “aparatos ideológicos del Estado” cuestionados por su incapacidad de generar ambientes propicios para la reproducción ideológica dominante.

En los espacios comerciales semipúblicos como restaurantes, cafés y bares se prefieren los lugares alejados de ventanas y puertas, por contar con visibilidad desde el exterior, y por tanto, se transforman en lugares de riesgo, de ser víctima inocente de un encuentro entre facciones delincuenciales opuestas disputándose un territorio o bien de algún grupo confrontado con fuerzas de seguridad, las “balas perdidas” y “ejecuciones” se encuentran presentes en la toma de decisiones.

Otro tanto sucede con las formas de diversión, la población prefiere horarios diurnos de esparcimiento por sobre la salida a “antros” por las noches, se opta por reuniones en domicilios privados y se deja de lado la asistencia a espacios públicos, los cuales en esta dicotomía de seguros-inseguros, son situados en esta última cualidad.

Las zonas peatonales se han transformado paulatinamente en áreas desérticas por la ausencia de visitantes al caer la noche, la ciudad ha dejado de ser amable para con el peatón, el individuo no disfruta la calle, más bien es un obstáculo, una obligación a recorrer en el menor tiempo posible. Dejó de constituir el espacio para el encuentro y tránsito, el individuo cuestiona la apariencia física de cualquier otro transeúnte, -a la vez, el mismo es cuestionado por el otro-, es puesta en duda la honestidad o fiabilidad del distinto por ser un posible delincuente. Asimismo, se busca un “bajo perfil” en la adquisición de automóviles, la forma de vestir se vuelve más informal, menos protocolaria, la ausencia de alhajas sobre el cuerpo pareciera hacer desaparecer la diversa extracción de clase, la cual da sentido al mosaico económico en la ciudad. El sustento subyacente a la horizontalidad en lo público hace referencia a formas de protección, y de alejar a potenciales delincuentes.

Muerte, secuestro, extorsión son fenómenos sociales de la cotidianidad. La realidad arropada con altas dosis de violencia sacude al colectivo entero, el trasiego de droga y el enfrentamiento entre distintos cárteles del crimen organizado por la apropiación de rutas, mercados y “plazas” se ha transformado en un proceso insolente, el cual desborda usos preferidos de actos criminales, hoy colmados por lo sanguinario, y la crueldad depositada en cada transgresión.

El acto monstruoso procura remitir un mensaje intimidante a los grupos contrarios, desafía, reta públicamente a los cárteles opuestos, así como también al Estado mexicano y conlleva explícitamente el recado a la sociedad toda sobre la capacidad de movilización, complicidad, organización e impunidad en la cual opera el conjunto del crimen organizado. El miedo se convierte en fiel sombra, acompaña a lo largo de los días, y determina subjetividades y formas ordinarias de vida.

La autoexclusión en el uso del espacio público, el disfrute de plazas, cines, bares, restaurantes, por miedo a ser parte de las estadísticas de la criminalidad, -ciertamente solo son números, no personas, víctimas carentes de nombre y rostro, indicadores los cuales acaban por anular la condición humana-. La segregación físico-espacial conlleva la alteración de hábitos cotidianos, las conversaciones tienen como eje una lectura dicotómica de bueno-malo, seguro-inseguro. Hoy, al interior de los espacios privados se construyen barreras simbólicas y acaban por ser traducidas en barreras físicas y emocionales para con los diferentes, los otros.

Se termina por rechazar la calle, el espacio abierto o público, la inclusión-exclusión se transforman en procesos, si se puede más selectivos, donde solo un reducido grupo de personas y lugares son considerados seguros y la ciudad toda se vuelve atemorizante. El paisaje urbano se modifica en proporción directa a la sensación de miedo percibido en calles y avenidas.

Nuevas realidades se hacen manifiestas en la vida cotidiana, sin embargo son realidades no discutidas en el espacio abierto, crece la agenda pública en proporción directa a la ausencia de reciprocidad dialógica en la sociedad. El espacio público pierde a la hora de desempeñar su antiguo rol de lugar de encuentro y diálogo entre intereses privados y asuntos públicos. Víctimas de las tendencias de individuación, las personas son metódicamente despojadas de sus derechos civiles, políticos y sociales, en síntesis, de su ciudadanía.

El individuo solo deja de ser súbdito y se transforma en ciudadano en la medida de su auto reconocimiento como sujeto de derechos,- y obligaciones-, conquistadas en el transcurso de luchas de generaciones a lo largo de la historia (Bauman, 2002:46)<sup>64</sup>.

La cimentación de ciudadanía se encuentra enlazada a la demanda y defensa de derechos, a la capacidad de expresión pública y al reclamo a la autoridad constituida, acciones

---

<sup>64</sup> BAUMAN, Zygmunt (2002) *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

sustentadas en el encuentro y diálogo entre los individuos. En sociedades en situación de guerra como la vivida actualmente en México el diálogo se halla omitido, la violencia coarta la comunicación y el encuentro. La sociedad se vuelve anodina, se ubica peligrosamente en el confinamiento.

### **Del miedo a la búsqueda por la dignificación comunitaria.**

Los contextos atemorizantes si bien pueden tender a paralizar al individuo o los colectivos, del mismo modo logran transformarse en fuerzas productoras de prácticas de huida, matización, organización y resistencia de frente a fenómenos sociales atemorizantes como pueden ser el incremento de las violencias y la delincuencia común y organizada.

Colectividades productoras de creativas estrategias de resistencia, firmeza e integridad en la defensa de sus historicidades, pertenencias materiales y simbólicas recreadas en la diversidad del territorio nacional en la búsqueda por construir puentes que permitan transitar a escenarios de mediana certitud en la sociedad convulsa vigente.

La imposición del miedo es un recurso medular en el control social, representa la capacidad de individuos o colectivos y/o del Estado mismo, para imponer una visión hegemónica de mundo, de realidad, en sintonía con un modelo devastador y de acumulación dominante orientado al fortalecimiento de la desigualdad social, el miedo a la autoridad y la violencia cultivada en las cunetas de la diferencia (Balboa Jaume: s/f). Estado militarizado, policialización del Estado, militarización de los espacios públicos; plazas, avenidas, carreteras, aeropuertos y terminales de transporte terrestre, rondines de convoyes militares y policíacos en zonas urbanas y rurales se incorporan y modifican el paisaje cotidiano de los espacios, como forma de recuperar la seguridad pública en una nación cruzada por escenarios de guerra, en el cual por disposición oficial no existe guerra, sino más bien, lucha contra el narcotráfico y crimen organizado, eufemismo con el cual se pretende minimizar una realidad anárquica, violenta, que ha atiborrado de luto millares de hogares mexicanos.

Fluye caudaloso un torrente caótico contenido durante décadas por un modelo Estado céntrico y de partido de Estado, donde se agazapo y laboreo el florecimiento del narcotráfico. En la distribución del poder; la elite política se manifestó cómoda e ilimitada en el ejercicio y toma de decisiones sustentadas en el respaldo del instituto armado, y la neutralización de la oposición. Época de falsa paz interna en donde el narcotráfico se muestra como actor dependiente y encaminado medularmente al trasiego de la droga.

Escenario convulso vive México, donde cada día se pone de manifiesto la incapacidad del Estado para enfrentar los retos y desregulaciones impuestas por la globalización a nuestra sociedad, las violencias se recrean en contextos en donde de manera persistente los lazos constructores de identidad se desdibujan por el impacto de la globalización y el neoliberalismo. La nación vive escenarios crispados, donde saltan a la vista un conjunto de procesos sociales los cuales confieren de una nueva orientación a la existencia en los espacios públicos (Ocampo: 2012)<sup>65</sup>.

Solo la participación ciudadana puede superar lo endeble de las instituciones, el Estado se halla desgastado, los canales trasmisores de derechos se encuentran colapsados y envueltos por la corrupción, en tanto los colectivos viven políticas sociales las cuales terminan por robustecer la burocracia más no la atención a los derechos ciudadanos (Chauí: 1995)<sup>66</sup>. Las personas deben organizarse y formar espacios de contrapoder opuestos al crimen organizado, rescatar el espacio público y reclamar al Estado el acumulado de derechos perdidos por acción u omisión del ente político, y la rapacidad sin límites de los poderes fácticos.

Los miedos tienen indiscutiblemente usos y fundamentos políticos y de búsqueda para el control social; desde el poder se estigmatiza a potenciales y reales enemigos, se los exhibe como peligrosos, inconformes, reacios al orden o al cambio, según la coyuntura y la tendencia dominante en el momento. Se les excluye y procura su exterminio social; quienes cuestionaron las operaciones militaristas y de militarización del territorio nacional

---

<sup>65</sup> OCAMPO, Ibid.

<sup>66</sup> CHAÚÍ, Marilena (1995) *Convite à Filosofia*. São Paulo. Editora Ática.

por parte del gobierno federal y de su estrategia, fallida, en contra del crimen organizado, se le cataloga como aliado del narcotráfico o bien, de traidor a la patria.

El miedo como ideología del Estado se transforma en política de Estado. La violencia forja violencia en proporción igual a la cual el miedo se transforma en generador de miedos. La angustia es tan significativa como la represión, de ahí el valor de conocer y vigilar como son impuestos y administrados los miedos. El individuo es dado a permanecer en vigilia, en espera del infortunio y distante de la acción reivindicadora. Por ello la seguridad pública, el control policíaco-militar es excusado por sobre la violación de los derechos civiles, políticos y sociales.

Los medios de información y comunicación estimulan un clima de inseguridad, miedo y vulnerabilidad, al buscar mantener de facto un Estado de excepción reductible para quienes hoy detentan el poder. Las libertades se acotan, menos, por supuesto, las libertades del mercado (Ocampo: 2012)<sup>67</sup>. La lógica de mercado a toda costa busca imponerse en los imaginarios colectivos, justifica la sustracción a las conquistas de los trabajadores, pugna por eliminar sus derechos y regresarlos a una situación de indefensión tanto laboral como social e ideológica. La apuesta parece ser por construir un sujeto des-mentalizado, sin capacidad para reconocer sus derechos y los mecanismos para lograr una maquinaria gubernamental en movimiento a su favor.

Cuerpos de vigilancia y seguridad privada, miedo al otro, pérdida de lazos sociales constructores de comunidad, un Estado ausente en la formación de colectividad, sindicatos y sistema educativo los cuales no son vinculantes de promoción social; desintegración familiar y segregación urbana en el eje de la violencia, y los miedos aposentados en los individuos.

Barrios marginados desprovistos de recursos y servicios públicos, en donde la estigmatización incremental en los medios de información masiva, y en los discursos de los políticos terminan por transformar, paulatinamente, en zonas degradantes para los

---

<sup>67</sup> OCAMPO, Ibid.

individuos habitantes del espacio delimitado. El miedo paraliza o moviliza a la persona, libera o constriñe según el momento histórico del colectivo. Como producción social y colectiva muestra su omnipresencia y la oportunidad para transformar la coerción en utensilio de dignificación.

Los colectivos vulnerados toman variadas formas de contención y resistencia frente a los embates de la delincuencia organizada, acciones que van desde actividades que pueden ser tipificadas como “tibias” y desestructuradas hasta llegar a la constitución de grupos de autodefensa armada para enfrentar las expresiones de la delincuencia organizada, y la complicidad u omisión de la autoridad constituida.

Contextos en donde el miedo, la percepción de inseguridad y la violencia misma se incrementan al obligar a las familias a asumir varias estrategias de sobrevivencia, de protección y búsqueda por exorcizar el miedo el cual se filtra por las hendiduras y resquicios en los domicilios particulares:

- **“Si no tiene negocio siga su camino, está siendo vigilado por los vecinos”.**
- **“Toda persona o vehículo considerado sospechoso será reportado de inmediato a la autoridad que colabora con nosotros”.**
- **“Unidos con las autoridades, los vecinos vigilamos la presencia de gente ajena a nuestra calle”.**

**Vecinos vigilando** signa las anteriores exhortaciones ubicadas en una de las calles del Fraccionamiento Playa Sur en la ciudad de Mazatlán, cual forma de alejar a los anónimos por ser considerados potenciales delincuentes.

Los hilos asociativos se debilitan, la recuperación del espacio público como parques y calles debe de ir acompañado de una estructura de soporte en educadores sociales, que

diseñen e instrumenten actividades recreativas, deportivas y culturales que viabilicen por una parte la apropiación del espacio público por parte de la ciudadanía, así como alejar a los jóvenes e infantes de las adicciones, la violencia y la delincuencia organizada.

Teléfonos compartidos entre los habitantes de zonas residenciales con la intención de facilitar la comunicación vecinal e informar a las autoridades de situaciones o hechos considerados de riesgo, cooperación económica voluntaria hacia la contratación de seguridad privada, convenir horarios para retirar de sus casas los desechos y basura y depositarlos en las calles, son acciones desplegadas en la búsqueda por evitar formar parte de las estadísticas que cuantifican los actos delictivos y de brindar relativa seguridad de frente al miedo instalado de la vida cotidiana en los asentamientos urbanos (Ocampo: 2012)<sup>68</sup>.

Acción pública emergente es la registrada en espacios residuales, calles, bardas, paredes, y plazas en abandono oficial o descuido de particulares, las cuales son re-direccionadas con iniciativas que disputan por sustituir los mensajes encriptados y propios de las pandillas en la demarcación de territorios o puntos de encuentro, por la poesía en las bardas, frases cortas, repletas de contenido interpretativo para cada lector/transeúnte donde se rompe la monotonía del paisaje urbano y se comparten mensajes de reflexión y análisis del diario acontecer. “DESPÚES NO HAY DESPÚES”, “EL QUE NO ARRIEZGA NO AMA”, rezan un par de pensamientos bajo la rubrica de **Acción poética Mazatlán**, acumulado de jóvenes quienes expresan su sentir en una ciudad asediada por la violencia.<sup>69</sup>

La seguridad pública y el ejercicio de la violencia es monopolio del Estado, no del mercado, por ello, al ceder espacios a la actividad privada en áreas de seguridad pone de manifiesto la inhabilidad del Estado para enfrentar de manera efectiva y contundente la espiral delictiva estacionada en el territorio nacional. Asimismo, se hace patente, el poder no descansa más en el Estado.

---

<sup>68</sup> OCAMPO, Ibid.

<sup>69</sup> Sánchez. Melissa. Llevan la poesía a las calles. Periódico Noroeste consultado el 31 de enero del 2013 de <http://noroeste.com.mx/publicaciones.php?id=844011>

El pobre, el excluido, el indigente es visibilizado como parte de ese enemigo amorfo, multiforme y peligroso el cual pulula por las ciudades y pone en riesgo la seguridad física y patrimonial de habitantes y transeúntes, en tanto, paralelamente deteriora la imagen visual de “limpieza” y “pulcritud”. El Estado como garante del mercado criminaliza la pobreza –y la protesta-, impulsa de manera permanente, vía modificaciones legales, o bien, por el uso de los medios de comunicación el retiro de los derechos propios a los constitutivos de ciudadanos.

El espacio público se revela atemorizante e inhibitor de la convivencia social a pesar de la militarización errática de las ciudades y de sus vías de circulación. De la misma forma, las grandes modificaciones en la economía como son la flexibilización del empleo y la proliferación de horarios variables, o de medio tiempo, puestos flexibles, contrataciones por tiempo u obra determinada implican una protección social y jurídica acotada o inexistente, la desregulación y crisis actual de los mercados financieros, y lo limitado de las políticas públicas nacionales las cuales hoy de manera abierta promueven los intereses del gran capital, y la consecuente mercantilización de las políticas de bienestar social terminan por abonar al desencanto y el miedo.

Las desigualdades sociales y económicas muestran una mayor brecha, el Estado se manifiesta incapaz de contener la exclusión y la estigmatización de personas y zonas urbanas. En nuestros días tenemos en calles y avenidas temor, miedo ante el encuentro de un desconocido quien seguramente es un sujeto violento y del cual se debe huir; las moradas deben ser protegidas e implementar nuevas medidas de seguridad ante el temor de ser asaltados. El espacio público desplaza de su vértice al ciudadano ordinario, la ciudad toda es clasificada como violenta y se formulan escenarios catastróficos donde la violencia y la posibilidad de ser víctima de la misma se incrementa de acuerdo a ciertas zonas urbanas, la periferia y los horarios. El hogar se instituye en el último reducto de seguridad en un mundo incierto.

Individuos, sindicatos y diversas organizaciones luchan en defensa de su trabajo y garantías, asimismo, los familiares y víctimas sobrevivientes de la beligerancia se

organizan y demandan del Estado el asumir las responsabilidades producto de la guerra en contra del crimen organizado. Reclamamos por la presentación de los desaparecidos, secuestrados, y “levantados” en el transcurso del sexenio de Calderón.<sup>70</sup> Por la reparación del daño económico o psicológico sufrido. Las demandas son múltiples, como diversos son los acusadores.

Comunidades y poblados rurales se organizan para la defensa de sus territorios en contra de la narcoviencia, como referente puede tomarse el ejercicio de autodefensa consumado por habitantes de la costa chica del estado de Guerrero,<sup>71</sup> con el establecimiento del tribunal popular, los cuales con su práctica dejan al descubierto instituciones onerosas y carentes de confianza frente a las acciones colectivas,<sup>72</sup> ejercicios de autodefensa que cuestionan directamente la capacidad del Estado y sus instituciones para contener los asesinatos, secuestros y extorsiones. En Cherán y Urapicho Michoacán, así como en el Valle de Mezquital en el estado de Hidalgo, en Chihuahua, Jalisco, Morelos, Oaxaca, Veracruz, Edomex, se han erigido experiencias de autodefensa comunitaria, acciones con las cuales se procura inhibir la suma de prácticas delictivas que día a día golpean las libertades de los pobladores. Territorios activos y contestatarios frente a la omisión y el olvido oficial. Comunidades organizadas en demanda por la salvaguarda de la naturaleza, las costumbres y tradiciones amenazadas por la globalización y el mercado, y sus prácticas depredadoras e incubadoras de violencias y miedos.

Bloqueo de carreteras y caminos vecinales, revisión de automóviles particulares, barricadas en los principales accesos a las comunidades forman parte del repertorio de medidas de autoprotección en donde de forma explícita queda manifiesta la fragilidad del

---

<sup>70</sup> Del 1 de diciembre del 2012 al 31 de enero del 2013, un total de 62 días de gobierno de Peña Nieto, se contabilizan mil 758 muertes dolosas, un promedio de 28 homicidios por día como saldos de la confrontación entre diversas facciones del crimen organizado y de grupos de este en contra de las fuerzas de seguridad públicas (Consultado el día 01 de Febrero de 2013 de <http://www.jornada.unam.mx/2013/02/01/politica/009n1pol>).

<sup>71</sup> Desde 1995 surge la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias de la Montaña y Costa Chica de Guerrero-Policía Comunitaria (Crac-pc). Para protegerse del crimen organizado como también de las diversas fuerzas del orden público

<sup>72</sup> Consultado el día 01 de febrero de 2013 de:  
<http://www.jornada.unam.mx/2013/02/01/estados/039n1est>

Estado de derecho, y la descomposición de las instituciones encargadas de la seguridad pública.

Cada acción de resguardo desplegada por la ciudadanía es a su vez generadora de modificaciones en los comportamientos individuales, las nuevas relaciones sociales se construyen en los marcos de la desconfianza, la agresividad y el individualismo. Los espacios públicos se pierden, se deterioran como centros de expresión y de reunión comunitaria, en tanto en la ciudad florecen las “murallas urbanas”, las cuales segregan de la vida social, de “los otros”. El otro inexistente, no corpóreo, se desmerita así, el precepto y la praxis para la construcción de una ciudadanía activa, reclamante y en ejercicio de sus derechos, secuela de luchas ganadas.

*“El miedo, por su sombrío cuerpo e imperceptibles pasos, paraliza y carga de sufrimiento a quienes lo perciben. Provoca una doble ruptura en el sujeto, interna, en relación con el mapa organizador de las ideas, desordenándole las coordenadas que arman la estrategia de conducción de sus quehaceres y lo deja abandonado a un estado traumático con la idea de víctima perseguida y espiada. La fractura externa es la ruptura de los hilos asociativos con el otro, desembone mismo de la relación de él con la comunidad, orillándolo a una situación de aislamiento, insularidad, desconfianza e individuación. El miedo vivido y prolongado en miedo oculto puede llevarnos a un cuadro de terror permanente donde la circunstancia del sujeto lo aprisiona, recorta su accionar y ve en su entorno una amenaza permanente que lo coloca en una posición defensiva perpetua” (Salazar, 2011: 33)<sup>73</sup>*

---

<sup>73</sup> SALAZAR Pérez, Robinson (2011) *Los miedos ocultos en la sociedad Latinoamericana del siglo XXI. El túnel del miedo*. Compilador. Luis Ernesto Ocampo Banda. Ediciones Temas Estratégicos. Bs. As. Argentina.

El miedo desarticula la vida cotidiana del individuo, queda sin referentes ni coordenadas directivas en su existencia interna. En el plano relacional o social, la fractura de la persona consigo misma lo arrastra al rompimiento de relaciones comunitaria en los conglomerados, el llamado “mundo de la vida” se escurre de entre sus manos, mientras el individuo se encuentra a la búsqueda de puntos de referencia de los cuales poder aferrarse para lograr dar sentido a su vida en una comunidad cada día más quebrantada.

Así, el domicilio particular se transforma en el último reducto de seguridad, sinónimo de protección mediante la adaptación de doble cerradura y candados en las puertas, enrejados electrificados, cotos residenciales con portones eléctricos y vigilancia contratada exprofeso. Privatización de calles mediante la organización de los vecinos como formas elementales de seguridad frente al incremento de delitos como el secuestro, extorsiones, y asesinatos. La alteración sustancial del paisaje urbano, de los procederes cotidianos y la reducción de la sociabilidad en detrimento directo al bastimento comunitario.

## Conclusión

Prevalece la existencia de un Estado manifiestamente frágil y sobresalido por la delincuencia organizada dentro de su estrategia de guerra directa; sin dejar a la vera del camino las utilidades monetario/ideológicas alcanzadas por el poder político y económico, como corolario de una sociedad enferma de miedo, y en constante búsqueda de securitización.

La violencia y el miedo abortan la construcción de ciudadanía crítica y participativa, el espacio público, la capacidad dialógica se ven frenados sustancialmente por los medios de información/comunicación; los cuales atiborran de imágenes y sonidos catastróficos la imaginación de los escuchas y videntes, la “rumorología” aporta confusión e incertidumbre sobre hechos reales o ficticios, pero manejados como ciertos en tanto más violenta sea su descripción.

El presente envuelto en miedo crónico el cual se apodera de los espacios públicos y privados. Los miedos se globalizan, en tanto la seguridad global y nacional son quimera, la política, el Estado y la educación deben ser sometidas a un escrutinio severo de frente a su inhabilidad manifiesta de constituirse en opciones estructurales factibles en la cimentación de certidumbre social.

La posibilidad de desalojar los miedos de la vida cotidiana se recrean mediante la instrumentación de acciones colectivas que si bien pueden ser consideradas como exiguas y de corto aliento, constituyen esfuerzos embrionarios por dotar de seguridad y certeza los espacios públicos secuestrados por el miedo.

Colectividades creadoras de emergentes estrategias de resistencia, expresión de integridad en la defensa de las historicidades, pertenencias materiales y simbólicas son recreadas dentro de la pluralidad del territorio nacional en la pesquisa por la edificación de puentes que permitan peregrinar a contextos de mediana certitud en la sociedad convulsa dominante. La consigna es por la liberación de las prácticas dialógicas mediante la ciudadanización de los espacios públicos y del Estado.